

## LA MUSICOLOGÍA EN LA ARGENTINA

**CARLOS VEGA**

---

La musicología se inicia en la Argentina tardíamente. A. Ellis fue desconocido por décadas, y hay que llegar al segundo cuarto de este siglo para que trascienda su nombre y se estudien las obras de los grandes músicos alemanes, ingleses y norteamericanos. Entre tanto, varios autores abordaron el tema incitados por diversos órdenes de ideas –costumbrismo, tradicionalismo, folklorismo, nacionalismo musical– y produjeron ensayos ocasionales que constituyen hoy un **corpus** de antecedentes. Algunos de estos trabajos se deben a escritores eminentes, como Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones, otros, a voluntariosos aficionados carentes de información y de alcance, excepto el caso de los historiadores. Los aficionados suelen reaparecer aún dentro del período de la musicología orgánica en razón de que la falta de mentalidad científica y de conocimientos adecuados les impiden discriminar en materias de técnicas y de orientación.

Ventura R. Lynch (1850-1888), periodista profesional, aficionado a las pinturas, a la música y a las ciencias naturales, escribió una obra descriptiva de carácter general sobre la provincia de Buenos Aires, y alcanzó a publicar el "tomo II", un fascículo que tituló "**La Provincia de Buenos Aires Hasta la Definición de la Cuestión Capital de la República. Cuestiones del Indio y del Gaucho**" (Buenos Aires, 1883). Lynch era un costumbrista puro, anterior a la iniciación de la ciencia del folklore, del nacionalismo musical y del tradicionalismo activo. La importancia de este aporte consiste en la veintena de melodías y acompañamientos guitarrescos con que ilustra sumarias descripciones de danzas y canciones bonaerenses. Contiene la obra, además, poesías, cuentos, historias y notas sobre los indios de la pampa.

El primer historiador de la lírica en Buenos Aires es Mariano G. Bosch (1965-1948), crítico y autor teatral. Publicó su "**Historia de la ópera en Buenos Aires**" (Buenos Aires, 1904) a la base de noticias periodísticas y piezas de archivo. Los otros libros suyos se refieren al teatro.

El libro titulado "**Orígenes de la música argentina**" (Rosario, Santa Fe, 1908),

obra del Doctor Juan Álvarez, es directa consecuencia de una posición intelectual adversa al vivaz y próspero movimiento tradicionalista que estaba entonces procurando recuperar las tradiciones locales avasalladas por la inmigración en masa. Habla el autor de las tres fuentes demográficas: la española, la africana y la indígena. Carente de conocimientos científicos generales y de información sobre las inmediatas fuentes folklóricas etnográficas, maneja dispersos datos disponibles en torno y los interpreta de acuerdo con su tendencia.

Leopoldo Lugones, uno de los más grandes escritores argentinos, publica en la *Revue Sud-Américaine* (1<sup>o</sup> Anée, Vol II, N<sup>o</sup> 5, pp. 183-206, París, 1914), un ensayo titulado "**La musique populaire en Argentine**", que luego incorpora a su libro "**El Payador**" (T. I, "**Hijo de la pampa**", pp. 97-134, Buenos Aires, 1916). Son páginas de poeta culto referidas a melodías folklóricas que obtiene del maestro Andrés Chazarreta y publica en número de doce. Abundan en este trabajo las comparaciones impresionistas a la larga distancia y es evidente que faltan al autor materiales suficientes y técnica especializada.

Ricardo Rojas, polígrafo ilustre, incluye en su importante obra "**Historia de la literatura argentina**" (T. I, Los Gauchescos, pp. 183-307, Buenos Aires, 1907), un ensayo sobre la música, la danza y la poesía rural del país. Aún cuando el énfasis del autor recae sobre la lírica, en general, publica varias páginas musicales y ofrece notas históricas y observaciones sobre los instrumentos, danzas y canciones. Formula opiniones que armonizan con los materiales y conocimientos de que se dispone en ese tiempo.

El nacionalismo musical inspira al compositor Manuel Gómez Carrillo actividades de difusión que reúne en su folleto "**Música aborígen** –conferencias y audiciones sobre el tema– (edición Universidad de Tucumán, extensión universitaria, n<sup>o</sup> 18, Buenos Aires, 1920)". Contiene un plan para la compilación de música regional, síntesis de un panorama para las canciones y danzas del noroeste y comentarios periodísticos sobre sus audiciones y conferencias.

Los mismos intereses espirituales animan a la conocida artista Ana S. De Cabrera (después señora de Palazzolo) a iniciar en 1923 una serie de conferencias y artículos que se extienden por varios lustros por el país y por el extranjero y que culminan en su libro "**Rutas de América**" (Buenos Aires, 1941), rico en observaciones de folklorista viajera.

Siempre a base de las páginas de Andrés Chazarreta, Jorge M. Furt publica su folleto "**Coreografía gauchesca**" (Buenos Aires, 1927). Merece el recuerdo por haber añadido a las descripciones de danzas un número importante de notas históricas sobre esos bailes. Por la misma razón debe ser nombrado el R. P. Grenón, S. J., autor del libro "**Nuestra primera música instrumental**" (Buenos Aires, 1929). El P. Grenón revisó archivos y extrajo y publicó cantidad de breves pasajes referentes a la música, a la danza y a los instrumentos musicales.

El título "**Historia de la música Argentina**" que dio Arturo C. Schianca a su li-

bro de 1933, reclama, cierta aclaración. El autor fue un tradicionalista, diestro en el piano, en la guitarra y en el acordeón, y experto en la ejecución de la música del pueblo. Su libro contiene divagaciones sobre temas muy superiores a su cultura y las notas principales son reproducciones literales de descripciones de un diccionario y párrafos sobre las especies del folklore extraídos del libro de Ventura R. Lynch. Las opiniones del autor son espontáneas. No es una historia de la música; se debe aclarar esto, al menos.

Todos los ensayos precedentes, obra de autores cultos o de aficionados entusiastas, son el producto de enfoques o de observaciones locales. Por mucho que hubiera avanzado Europa en algunos aspectos —y aún cuando la primera clasificación orgánica universal es del siglo pasado—, no se habían producido hasta esta fecha las clasificaciones universales de las danzas y los panoramas generales de la música misma. En rigor, la musicología no había notado aún su base científica en la grabación electromagnética instantánea, y si algunos ensayos musicológicos orientadores son anteriores a los argentinos de las décadas de 1900-1930, es el caso de que se escribieron en idiomas poco asequibles y que, por lo mismo, no llegaron al país.

La musicología argentina sincroniza con la europea después de 1930. Y tiene el carácter de iniciales la creación de una dependencia científica del Ministerio de Educación en 1931, el Instituto de Musicología, y la serie de viajes de estudio y de grabación que organiza desde ese año el mismo instituto. Carlos Vega, que propuso su creación, publicó también en 1931 su libro "*La música de un código colonial del siglo XVI*" que, con la revisión que entrega mucho después a la "*Revista musical chilena*" (nos. 81-82), asegura versiones razonables de las melodías y la política de esa época tan oscura hasta nuestros días.

El análisis de las melodías que recoge en sus viajes lo llevan, en 1932 al descubrimiento del sistema rítmico que rige la creación folklórica, y expone el hallazgo, primero en la revista "*Crótopos*" (1933-1934), y después en sus dos tomos titulados "*Fraseología*" (Buenos Aires, 1941). Sobre tal base concibe un número de ideas que desarrolla en los tres órdenes que animan casi toda su obra: el morfológico o taxonomio, el paleográfico y el pedagógico.

El orden morfológico le permite perfeccionar un método analítico y distinguir entre sus materiales melódicos varias "unidades superiores de carácter" que llama "*Cancioneros*". En su libro "*Panorama de la música tradicional argentina*" (Buenos Aires, 1944) —que es poco menos que un panorama sudamericano— expone los diversos tipos de música o clases de música que encuentra en esos países y sus áreas de dispersión. El orden paleográfico, apoyado en el estudio de las teorías medievales, lo conduce a la notación de las melodías de los trovadores, troveros, minnesinger, y de las laude italianas y de las cantigas españolas, hasta entonces ilegibles. Expone su método ante especialistas de Europa y de Norte América y tiene actualmente en trámite la publicación de su obra máxima: "*La música de los trovadores*". Varios otros libros o ensayos breves (tratan) los temas de estos dos órdenes. La pro-

yección pedagógica se manifiesta en un nuevo método de lectura y escritura de la música (teoría y solfeo), actualización pedagógica y técnica de la teoría tradicional. Este método fue experimentado oficialmente durante el año lectivo de 1962 con óptimos resultados. He publicado el tomo inicial de la breve serie: "**Lectura y notación de música**" (editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1964).

La documentación histórica que busca y obtiene en archivos y bibliotecas permiten penetrar en la historia particular de cada una de las danzas folklóricas, localizar en el continente los focos de radiación y formular una dinámica de los correlativos procesos folklóricos. Sobre el tema ha publicado los siguientes libros: "**Danzas y canciones argentinas**" (Buenos Aires, 1936), "**Bailes tradicionales argentinos**" (Dos tomos, Buenos Aires, 1952), "**El origen de las danzas folklóricas**" (Buenos Aires, 1956), "**Danzas Argentinas**" (Buenos Aires, 1962). Las mismas ideas inspiran su libro "**Los instrumentos aborígenes y criollos de la Argentina**" (Buenos Aires, 1946). Ha publicado, además, diversos ensayos breves y artículos sobre estos mismos temas y folletos y notas sobre la historia general de la música en la Argentina, y un volumen titulado "**Las canciones folklóricas argentinas**" (Buenos Aires, 1964).

Sus estudios sobre música aborígen y folklórica y la documentación histórica que ha reunido autorizan y respaldan las ideas que expone en su libro "**La ciencia del folklore**" (Buenos Aires, 1960). Otros libros y folletos suyos abordan temas sudamericanos y el volumen titulado "**El himno nacional argentino**" (Buenos Aires, 1962), aclara los orígenes de la canción nacional Argentina.

El R. P. Guillermo Furlong, S. J., destacado historiador de la cultura y autor de varios libros y artículos, dedicó también un libro a la música: "**Músicos argentinos durante la dominación hispánica**" (Buenos Aires, 1944), con importante aporte de documentación inédita.

Isabel Aretz, compositora y musicóloga, se formó en el Instituto de Musicología de Buenos Aires y llamó muy pronto la atención de los especialistas con su voluminosa obra "**Música tradicional Argentina - Tucumán historia y folklore-**" (Tucumán, Argentina, 1946), monografía capital en la materia, con cerca de ochocientas melodías recogidas por la propia autora en la provincia de Tucumán durante varios viajes de estudio organizados por el Instituto mencionado. Sigue a esa obra su libro "**El folklore musical argentino**" (Buenos Aires, 1952), que resume los trabajos de investigación de otros autores e ilustra con un centenar de melodías y valiosas observaciones personales de campaña. La autora ha escrito y conserva inédito su libro "**Música tradicional Argentina - La Rioja-**", no menos importante que el que dedicó a Tucumán, y ha publicado una obra sobre costumbres tradicionales argentinas y numerosas monografías sobre diversos temas musicológicos. Radicada en Venezuela, sus artículos y libros se relacionan con sus investigaciones en ese país.

Julio Viggiano Essain es autor de numerosos trabajos. Folklorólogo, colector del canto rural, especialmente del de la provincia de Córdoba, ha publicado el libro "**Instrumentología popular Argentina**" (Córdoba, 1946), y folletos sobre diversos

temas: "**Pregones populares cordobeses**" (Buenos Aires, 1952), "**Musicología nativa**" (Córdoba, 1953); "**Función social del folklore**" (Córdoba, 1953); "**La musicalidad de los Tupi Guraní**" (Córdoba, 1954); "**El velorio del Angelito**" (Córdoba, 1962), y muchos otros. Durante largos años fue investigador de institutos americanistas y del instituto de antropología de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

En 1949 inicia sus actividades en la Argentina el musicólogo Francisco Curt Lange. Llegaba Lange del Uruguay, donde había iniciado su importante obra de promotor a partir de 1935. Allí y en otros países editó los seis tomos del "**Boletín Latino-Americano de Música**", y ahora, en Mendoza, como Jefe del Departamento de Musicología de la Universidad Nacional de Cuyo, retomaba las actividades editoriales con la "**Revista de Estudios Musicales**", de la cual aparecerían seis números (1949-1951). En el "Boletín" y en la "Revista" se destacaron los ensayos argentinos de Juan Carlos Paz, Roberto García Morillo, Rodolfo Barbacci, J. Luis Trenti Rocamora, Héctor Gallac (Gallao?), Bernardo Canal Feijoo. En ellos publicó el propio Curt Lange más de treinta importantes trabajos sobre muy diversos temas musicológicos, entre ellos el extenso y nutrido ensayo "Vida y muerte de Louis Moreau Gottschalk".

Juan Carlos Paz se formó y actuó en las corrientes de vanguardia, a las que sirvió como compositor y estudioso. Ha publicado numerosos artículos y ensayos breves e importantes libros, como "**Introducción a la música de nuestro tiempo**" (Buenos Aires, 1954); "**Arnold Schönberg o el fin de una era tonal**" (Buenos Aires, 1958), y su voluminosa y densa historia de los movimientos musicales contemporáneos.

Una historia general de la música en este país se da del esfuerzo de Vicente Gessualdo y consiste en dos tomos que suman más de dos mil seiscientas páginas. Se titula "**Historia de la música argentina**" (Tomo I, Buenos Aires, febrero de 1961; Tomo II, Buenos Aires, 1961?). El enfoque ha sido amplio y minucioso: La época colonial (1536-1809), los tiempos de la independencia hasta 1829, la época de Rosas (1830-1851), la segunda mitad del siglo XIX. El autor incorpora interesantes capítulos de historia menor, como los que dedica a los bailes de negros, a los instrumentos, a la música militar, al canto popular, a la enseñanza musical, al comercio musical, a las sociedades musicales, a la música religiosa, a la crítica, a las publicaciones musicales, a la danza de salón, a las canciones, etcétera. El autor ha recogido en su obra casi todo lo publicado por otros autores y ha podido añadir gran cantidad de documentos extraídos de documentos (¿?) y archivos por su diligencia personal. Enriquece su libro con constantes ilustraciones.

Mario García Acevedo, compositor, musicólogo, es autor de numerosos artículos y ensayos breves sobre la materia. Es importante su "**Panorama de la música orgánica contemporánea**" (en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, V época, año II, n° 3, 1957). Ha enriquecido la bibliografía histórica y la didáctica con tres libros: "**La música argentina durante el período de la organización Nacional**" (Bue-

nos Aires, 1961); "**La música argentina contemporánea**" (Buenos Aires, 1963); y "**Didáctica musical**" (Buenos Aires, 1963).

Merecen especial mención Daniel Devoto, artista y musicólogo de alta erudición, por la calidad de sus ensayos; Guillermo Gallardo, historiador general, por su libro "**Juan Pedro Esnaola**" (Buenos Aires, 1960), monografía elaborada con documentos de primera mano sobre la vida y la obra del primer gran compositor argentino; Juan Pedro Franze, autor de diversas notas sobre asuntos históricos; Juan Trenti Rocamora, José Torre Revello y Juan Massini Ezcurra, historiadores generales, por su aportación de documentos sobre el pasado de la música. Tampoco puede omitirse la extraordinaria labor de coordinación y difusión que en varios libros –algunos voluminosos– ha realizado el publicista y pedagogo alemán Kart Plahem, recientemente, en los países del Plata.